

PRESENTACIÓN: *Educación y Geografía para una crisis*

COORDINACIÓN: José Luis González Ortiz

En repetidas ocasiones y de muy diversas maneras he señalado en mis publicaciones que uno de los grandes retos que tiene planteados la humanidad en este nuevo milenio es el de la Educación. Existe una desigualdad profunda entre las sociedades de nuestro planeta que consiste, entre otras muchas cosas, en una enorme diferencia en el reparto de los bienes existentes, lo que constituye uno de los pilares sobre los que se basa el llamado Sistema Capitalista Mundial (hoy patente en su manifestación más radical en los denominados Mercados Financieros). Este sistema rige el conjunto de la economía globalizada, de la que no escapa ningún territorio o sociedad. Esta desigualdad, lejos de corregirse, se está agudizando como efecto de la profunda crisis que azota a los países hasta ahora llamados del primer mundo, especialmente en el ámbito europeo. En cada área, a cualquier escala, se pueden encontrar diferencias notables y crecientes de calidad de vida. Es indudable que las sociedades democráticas que caracterizaron durante mucho tiempo a los países con más alto nivel de desarrollo buscaron constantemente instrumentos que contrarrestaran esta situación.

La Educación ha constituido uno de los mejores medios utilizados por todos los países para luchar contra la desigualdad. En el contexto espacio-temporal en el que nos hallamos (la Unión Europea a inicios del tercer milenio), uno de los objetivos globales del sistema educativo es mejorar sustancialmente la calidad de la Educación. Ello está suponiendo un formidable esfuerzo de transformación de todos los elementos del sistema para dotar a nuestra sociedad de un instrumento útil que garantice una adecuada formación integral de todos sus individuos, para que sean capaces de conocer, desarrollar y cambiar, en lo que sea preciso, el mundo en el que nos ha tocado vivir. El sistema educativo ha de ser capaz de formar armónicamente a los miembros más jóvenes de nuestra sociedad y preparar a los hombres y mujeres que habrán de afrontar los enormes retos que el tercer milenio está planteando ya. Entre estos retos destaca, sin duda, la necesidad de construir y desarrollar un mundo más justo, más equilibrado, más humano, en el que puedan vivir, sin peligro de su destrucción o deterioro irreversible, todos los seres humanos, que constituyen ese formidable, variado, complejo pero exclusivo ser que denominamos **LA HUMANIDAD**. Por el contrario, los críticos más severos de este proceso lo acusan de querer mercantilizar la educación, de querer supeditarla a los intereses del mercado, en el que las empresas sólo se interesan en aprendizajes con aplicaciones prácticas inmediatas, mientras las humanidades, de escasa lógica mercantil, y la ciencia teórica se ven amenazadas por una lenta eutanasia pragmática. Sin embargo, somos muchos los que seguimos pensando que la Educación, en su sentido más amplio y universal, constituye una gran oportunidad para construir un Mundo mejor que no sea sólo un mercado.

Siguiendo el Informe que en su día elaboró la Comisión de la UNESCO presidida por Jacques Delors, que recomienda que los centros educativos a cualquier nivel cumplan cada vez mejor no sólo su función de enseñar a conocer y a hacer, sino también a ser y a vivir juntos o a convivir más plenamente, estoy convencido de que la Geografía puede considerarse como componente de primer orden en la formación integral de los ciudadanos en el siglo XXI. Es imprescindible contar en la estructura básica del conocimiento, con mecanismos conceptuales que permitan la comprensión y el análisis del espacio. Se trata de crear un diálogo cultural con talante universalizador, tolerante y democratizador, frente a planteamientos simplistas de afirmación de la respectiva identidad cultural. Resulta evidente que hoy ninguna cultura puede sobrevivir aislada o estática, todas necesitan interactuar y evolucionar. Sin embargo, en el contexto de una globalización creciente, es preciso estar alerta ante el intento de homogeneización cultural que podría dar lugar a nuevos mecanismos de exclusión social y violación de derechos humanos básicos.

La Geografía puede y debe aportar, como una de sus fundamentales contribuciones en el campo educativo, el hábito de correlacionar fenómenos. Acostumbra al estudiante a reconstruir en su mente esa realidad que las ciencias analíticas le presentan desde diversos ángulos, de un modo por fuerza parcial, y a ver estos fenómenos como realmente se dan, dentro de un todo organizado y complejo. Además desarrolla el hábito de observación de la naturaleza, de la vida humana y del hombre integrado en sociedad, que actúa sobre aquella, modificándola con una intensidad que está en relación directa con el grado de evolución de sus técnicas. Es decir, muestra a los estudiantes aquellos rasgos que caracterizan el territorio en el que todos vivimos, compuesto de elementos naturales y sociales interdependientes, a diferentes escalas, desde la local y más próxima a la mundial. En consecuencia, sus contenidos educativos constituyen un referente básico e imprescindible para cualquier ciudadano. Y, por supuesto, a través del análisis de los problemas geográficos (físicos, humanos y regionales) fomenta el sentido de la solidaridad con los demás hombres y pueblos, y la participación en la tarea común de construir un mundo mejor, más pacífico y más justo.

No se puede poner en tela de juicio el alto valor educativo de la Geografía para el ejercicio de una ciudadanía responsable, puesto que su estudio profundiza en las señas de identidad de todos los países y territorios (incluido el propio), así como sus potencialidades y problemas, que deben ser conocidos para formarse un juicio equilibrado y riguroso sobre el conjunto del Mundo. Por tanto, la Geografía contribuye a desarrollar en los jóvenes sus capacidades para ser miembros de pleno derecho de nuestra sociedad y comprender la realidad humana y social del mundo en que viven, proporcionándoles datos y parámetros para poder enjuiciar sus rasgos y problemas centrales. También contribuye a que puedan apreciar críticamente la comunidad en la que viven, consideradas a diferentes escalas, analizar y evaluar los resultados en el territorio de las complejas interacciones entre el hombre y la naturaleza.

Igualmente ayuda a conocer el fundamento y los mecanismos de las sociedades humanas, su estructura, procesos de cambio y desarrolla las actitudes y hábitos característicos del humanismo y la democracia: independencia de criterio, juicio crítico, tolerancia intelectual y sociocultural, y solidaridad. Valores todos ellos necesarios siempre, pero imprescindibles en los momentos de profunda crisis como los que vivimos.

Cuando en octubre de 1971 el equipo directivo de la Academia FEM en Madrid me proponía que me encargara de la docencia de las asignaturas denominadas de Letras del Curso de Orientación Universitaria (el antiguo COU) que se iniciaba ese año como fruto de la implantación de la nueva Ley General de Educación, no podía sospechar cuál iba a ser mi trayectoria profesional futura. Cuarenta años después puedo afirmar, con enorme satisfacción, que la totalidad de mi actividad laboral se ha orientado a la docencia sin interrupción, y desde hace más de 35 años a la docencia universitaria en mi querida Universidad de Murcia. A ella llegué reclamado y conducido por la experta mano de D. Pedro Plans y Sanz de Bremond, un gran geógrafo, un gran didacta y, sobre, todo un gran profesor y una excelente persona. Esto marcó desde el inicio mi vocación universitaria, que durante cuatro décadas ha estado esencialmente dedicada a la docencia y a la investigación referida a la didáctica de la Geografía y la formación del profesorado de Educación Secundaria. En esta línea, colaboré desde el primer momento en la gestión editorial de la revista *Didáctica Geográfica*, fundada por Plans en 1977, primero en la sombra y desde 1980 como secretario de Redacción. Desde entonces mi colaboración con la revista en sus diversas fases y con el Grupo de Didáctica de la Geografía de la Asociación de Geógrafos Españoles que hoy la edita, ha sido permanente y entusiasta junto con un puñado de magníficos compañeros. Este es el único mérito que puedo alegar para justificar el encargo de la actual presidenta del Grupo, mi querida amiga María Luisa de Lázaro y Torres, para que realizara la presentación del número 12 de la segunda fase de nuestra revista.

Es para mí un gran honor presentar este número de *Didáctica Geográfica*, especialmente cuando considero que con él se inicia, en cierto modo, una nueva fase caracterizada por la mejora de los aspectos que podrían considerarse competitivos de cara a su valoración científica a escala tanto nacional como internacional, al ser incluida en diversos índices de impacto (Latindex, DICE, etc.) tras cumplir adecuadamente las exigencias pertinentes. Le auguro a *Didáctica Geográfica* un gran porvenir. En este sentido resulta de sumo interés el artículo de Rafael Sebastiá Alcaraz y Emilia M^a Tonda Monllor, con el que se inicia el presente número. Se nos ofrece un excelente trabajo que trata de hacer un análisis profundo de lo que ha significado *Didáctica Geográfica* en las dos etapas en que se divide su publicación. Como testigo en primera línea de aquella, ya lejana, etapa inicial de la revista valoro especialmente la elegancia de los autores al analizarla de modo crítico, si bien toda consideración puede suscitar puntos de vista divergentes. Quisiera tan sólo añadir que, posiblemente, hoy podemos hacer esta valoración gracias a la relación personal, como compañeros de promoción en la Universidad Complutense de Madrid, existente entre M^a Jesús Marrón

Gaite y yo, que nos llevó a incluir un artículo suyo en el número 12 de aquella época, siendo yo vicedirector de la revista y a su incorporación al Consejo de Redacción en el número siguiente. Años después, ambos gestionamos la recuperación de la cabecera de la revista y su traslado a la Universidad Complutense. Me parece muy sugerente el apartado 7 del artículo, *Expectativas de futuro*, en el que se marca algo así como el inicio de una tercera fase, sin interrupción respecto a la segunda, en la que la revista se instala de forma plena en la nueva dinámica de evaluación científica que caracteriza al siglo XXI.

A continuación se incluyen dos interesantes trabajos que pueden considerarse aportaciones muy valiosas en relación con el nuevo modelo del proceso de enseñanza aprendizaje en la Universidad derivado del programa del Espacio Europeo de Educación Superior. El primero, firmado por los profesores Ana María Luque Gil y Enrique Navarro Jurado, lleva por título *El aprendizaje cooperativo y la enseñanza de la Geografía en el marco del EEES*. Los autores abordan el análisis de una metodología que, en alguna medida, ha sido utilizada de manera más o menos espontánea por profesores innovadores, y que hoy parece imponerse en los nuevos Grados. Tras un planteamiento excelente de los aspectos psicopedagógicos, didácticos y metodológicos se sugiere que este aprendizaje cooperativo es idóneo para la Geografía en la Universidad. Exponen su aplicación mediante un Proyecto de Innovación Educativa en la Facultad de Turismo de la Universidad de Málaga y hacen una valoración crítica de los resultados así como unas recomendaciones prácticas. Por su parte, los profesores Clemente Herrero Fábregat y M^a Montserrat Pastor Blázquez de la Universidad Autónoma de Madrid presentan un trabajo cuyo título, *Las competencias en ciencias sociales en el título de maestro de educación primaria*, sugiere de modo explícito su contenido. Dividen su aportación en dos partes. En la primera desarrollan con gran claridad el cambio metodológico que significa el aprendizaje por competencias como innovación derivada de la implantación del proceso de Bolonia, contextualizando muy certeramente tanto en el espacio como en el tiempo el concepto de competencia, así como su contenido. La segunda parte la dedican los autores a hacer un análisis crítico de las competencias establecidas a diferentes escalas, desde las generales para todos los títulos de grado hasta las diseñadas por la Universidad Autónoma de Madrid para el área de Ciencias Sociales del título de Grado de Educación Primaria, estableciendo comparaciones entre ellas.

Los dos últimos artículos de este número hacen referencia a un aspecto que siempre ha interesado mucho tanto a la revista como al Grupo de Didáctica: las nuevas Técnicas de la Información y la Comunicación y su aplicación a la enseñanza de la Geografía. Uno tiene carácter nacional: *Utilidad de la guía didáctica de teledetección y medio ambiente para la enseñanza activa de la Geografía*, cuyos autores son Javier Martínez-Vega, Pilar Martín y José Manuel Díaz, del Instituto de Economía, Geografía y Demografía, del CSIC. Tras una revisión histórica y práctica de las herramientas

existentes, los autores centran su atención en la Guía Didáctica de Teledetección y Medio Ambiente, que surge como un proyecto de la Red Nacional de Teledetección Ambiental en el contexto de las Acciones Complementarias del Ministerio de Ciencia e Innovación. Se describe la Guía y su proceso de creación, así como su difusión y aplicaciones. A partir de un análisis crítico de la utilización de la guía, se expone la dificultad de su uso en los Institutos de Secundaria por la combinación de factores que tienen tanto que ver con el escaso interés de los profesores por la innovación, como con la escasez de recursos didácticos avanzados en los centros. El segundo de estos artículos y último de este apartado de la revista es una aportación del profesor Andrew J. Milson de la Universidad de Texas y Arlongton de Estados Unidos. Se trata de una decidida apuesta por la vocación internacional de la revista en su nueva andadura. El título, *SIG en la nube: WebSIG para la enseñanza de la Geografía*, nos pone en contacto con la tecnología de Internet de uso ordinario en Estados Unidos. La “nube”, es decir la red virtual que ofrece a los usuarios acceso a archivos, servicios y aplicaciones, tiene la ventaja de que es gratuita y parece, según el autor, que ofrece grandes posibilidades para los centros de secundaria en Norteamérica. En España su utilización en niveles previos a la Universidad sería bastante problemático de momento, según se desprende de la experiencia expuesta en el artículo anterior, pero es importante estar al tanto de las innovaciones. El autor expone tres experiencias didácticas en las que se han utilizado los WebSIG en actividades de aprendizaje en el aula para estudiantes de Secundaria: estudios regionales (África), Geografía Humana (desarrollo económico), y para entender la realidad geográfica del Mundo (implantar una nueva empresa).

En la sección habitual de noticias de interés, Isaac Buzo Sánchez insiste en la utilidad que ofrece el uso de las herramientas virtuales y georreferenciadas de libre uso (“la nube”) al describir el proyecto *Red Europea Comenius “Digital-Earth.eu”*. Señala la especial atención que el citado proyecto (que durará hasta el 2013) presta a su aplicación a la enseñanza, especialmente a la formación del profesorado. En la misma dirección, Concepción Romera Sáez hace un recorrido sumamente interesante y práctico por los productos que el Instituto Geográfico Nacional ha diseñado y publicado en su portal web (www.ign.es) para dar ayuda a la comunidad educativa y contribuir al aprendizaje e intercambio de la cultura geográfica. La importancia creciente de la cartografía en la sociedad en general nos la hace ver José Antonio Nieto Calmaestra a través del *Mapping party*, recientemente celebrado en Baeza. Como siempre, el número termina con un conjunto de interesantes reseñas bibliográficas.

Decía en un párrafo anterior que ya hace más de cuarenta años que me dedico a estas queridas y maravillosas tareas de educar a nuestros jóvenes, de enseñar Geografía y de formar profesores. Ha llegado ya el momento de ir reduciendo la intensidad de mi trabajo. En estos mismos días en que redacto esta presentación ha muerto de infarto un querido colega de mi edad, catedrático de Filología Inglesa en mi Facultad de Letras, mientras realizaba un examen. Es hora del relevo. Los jóvenes deben tener su oportunidad para que puedan desarrollar toda su valía y entusiasmo, como lo hemos

Presentación

hecho nosotros durante tanto tiempo. Pero que quede claro que si las fuerzas ya no son las mismas, la voluntad y el entusiasmo que siempre pusimos los de mi generación en esta tarea ingente de prestigiar a la Geografía y su enseñanza no va a decaer lo más mínimo. Tengo que agradecer, para terminar, efusivamente a María Jesús Marrón Gaité, alma de nuestro Grupo de Didáctica y de esta revista durante tantos años el que haya contando conmigo en la realización de tantas y tan entrañables tareas en las dos últimas décadas. Tengo una deuda de gratitud imborrable con ella. Igualmente quiero agradecer a los queridos colegas y amigos del Grupo con los que he compartido luces y sombras, gozos e inquietudes, pero siempre amistad y entrega.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ ORTIZ,

Universidad de Murcia.